

Universidad del Zulia - Facultad de Humanidades y Educación  
Centro de Documentación e Investigación Pedagógica

# Revista Especializada en Educación

---

ISSN 1315-4079 - Depósito legal pp 199402ZU41



# Encuentro

---

# Educacional

---

**Vol. 28**

---

**N° 2**

Julio - Diciembre

2 0 2 1

Maracaibo - Venezuela

## Encuentro Educacional

ISSN 1315-4079 ~ Depósito legal pp 199402ZU41

Vol. 28 (2) julio - diciembre 2021: 143-154

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8170066>

# La interculturalidad como reflexión en la dimensión heterogénea del patrimonio cultural inmaterial

*Petra Aguilera de Rodríguez**Universidad de Oriente. Núcleo Nueva Esparta. Margarita-Venezuela**petricaaguilera@gmail.com*

---

## Resumen

La interculturalidad se asume como un proceso continuo que independientemente de las situaciones de interacción entre diversas culturas, tiene implícito un proceso espontáneo de negociación cultural devenido de la comunicación, recreándose tradiciones culturales sin desvirtuar el sentimiento de identidad originario, coincidiendo así con lo propuesto por Austin (2004). Desde esta perspectiva se comprende el complejo entramado social presente en el patrimonio cultural inmaterial y de esta manera se fortalecen los argumentos en contra de aquellas perspectivas *puristas*, las cuales se caracterizan porque no admiten la dimensión heterogénea y cambiante de la cultura en las regiones urbanas donde habitamos. El objetivo del presente ensayo fue facilitar los fundamentos que destaquen la heterogeneidad del hecho cultural. El patrimonio cultural inmaterial es un sistema de representaciones, usos, expresiones, conocimientos, técnicas, artefactos y espacios culturales transmitidos de generación en generación, establecido por la UNESCO en la Convención de Paris del año 2003. Por tanto, fue fundamental hacer un recorrido teórico por el precepto de cultura hasta el postulado de interculturalidad para allanar la interpretación polisémica presente en el sentimiento identitario de los pueblos. El tema de la interculturalidad es de interés para la educación sobre el patrimonio cultural inmaterial, pues se hace necesario reflexionar sobre los cambios sociales y cómo la creatividad humana logra asumir estos desafíos sin menoscabo de su ser identitario.

**Palabras clave:** Cultura; interculturalidad; patrimonio cultural inmaterial.

---

Recibido: 14-08-2021 ~ Aceptado: 27-10-2021

## Interculturality as a reflection on the heterogeneous dimension of immaterial cultural heritage

---

### Abstract

Interculturality is assumed as a continuous process that regardless of the situations of interaction between different cultures, there is implicit a spontaneous process of cultural negotiation resulting from communication, recreating cultural traditions without distorting the feeling of original identity, thus coinciding with what is proposed by Austin (2004). From this perspective, the complex social fabric present in the intangible cultural heritage is understood and, in this way, strengthens the arguments against those *purist* perspectives, which are characterized because they do not admit the heterogeneous and changing dimension of culture in the urban regions where we live. The objective of the present essay was to provide the foundations that strengthen the appreciation of the heterogeneity of the cultural fact. Intangible cultural heritage is a system of representations, uses, expressions, knowledge, techniques, artifacts and cultural spaces transmitted from generation to generation, established by UNESCO in the 2003 Paris convention. Therefore, a theoretical journey through the precept of culture to the postulate of interculturality to smooth out the polysemic interpretation present in the identity of peoples. The issue of interculturality is of interest to education on intangible cultural heritage, as it is necessary to reflect on social changes and how human creativity manages to take on these challenges without undermining its identity.

**Keywords:** Culture; interculturality; immaterial cultural heritage.

### Introducción

Apreciar los atributos del hecho cultural en su dimensión heterogénea y cambiante, no significa que ello conlleve a la pérdida de la esencia identitaria de los pueblos, en las prácticas de sus tradiciones culturales consideradas por la UNESCO desde 2003 en la Convención de París, como los elementos y bienes culturales que conforman el acervo del patrimonio cultural inmaterial de cada nación, en sus diversas localidades en contraposición, a la representada por aquellas intenciones nomi-

nalistas o *puristas* que suelen enajenar al patrimonio del contexto de su dinámica y creación; estas posiciones suelen estar cargadas de un etnocentrismo y obstaculiza apreciar la diversidad cultural de cómo las nuevas generaciones asumen los desafíos de los cambios para mantener las prácticas de las tradiciones.

De allí, resulta pertinente abordar tan controversial tema en la actualidad donde las interacciones sociales surgen con acelerada frecuencia propiciando comunicaciones que impulsan la inno-

vación en realidades cada vez más universales pero atractivamente *sui generis* en las expresiones de las tradiciones locales, por lo cual, la interculturalidad es asumida en coincidencia con Austin (2004), como un proceso continuo independientemente de las situaciones de interacción entre diversas culturas, e implica un proceso espontáneo de negociación cultural devenido de la comunicación, donde se recrean tradiciones culturales que no implican exclusiones o desvirtuar el sentimiento de identidad originario, tal como podemos apreciar en las Festividades de los Guaiqueríes en honor a la Virgen del Valle el 9 de septiembre, desde hace 500 años, esta celebración se caracteriza por ser un factor identitario de este grupo étnico residente en la ciudad de Porlamar, en el sector conocido como El Poblado y registrado como el Caserío Fajardo (es preciso indicar que en antropología se les denomina grupos étnicos para reconocerles como pueblos, tan perfectamente constituido en sus estructuras sociales como cualquier otra sociedad occidental; es un término aceptado para referirse a los pueblo indígenas). Esta tradición nació en función de proyectar una actividad religiosa, en plano históricamente novedoso para los Guaiqueríes, quienes eran ajenos hasta ese momento, a la tradición europea tal como es el culto católico Mariano, en un principio caracterizado por sus elementos autóctonos indígenas, que le permitieron apropiarse de los elementos

significativos de este evento religioso europeo y en el presente, actúa como uno de los factores de su identidad cultural.

Los Guaiqueríes culturalmente se ha amalgamado en los contextos históricos en los que le ha tocado vivir, enriqueciendo y recreando su cultura, lo que nos lleva necesariamente a redimensionar la visión del patrimonio cultural inmaterial en su dinamismo, producto de los complejos procesos socioculturales. Así, la interculturalidad, de acuerdo a Abdallah-Preteceille (2006), toma fuerza como un paradigma en la antropología que nos permite apreciar la versatilidad de la diversidad cultural, creativa de los seres humanos en sus contextos socioculturales.

Es pertinente desarrollar el tema sobre la cultura, aspecto que representa el fundamento central que subyace en los más arduos y polémicos foros, que nos llevan a comprender la complejidad de la humanidad, en un margen prudente de ecuanimidad, donde el etnocentrismo no avasalle la visión científica.

El precepto de cultura, ha sido evaluado por distintos modelos entrelazados a la compleja esencia humana y el establecimiento de sus relaciones de poder en todas sus instancias, siendo uno de los más difíciles y polémicos de entender e interpretar, por los distintos acercamientos y abordajes que sobre este precepto advierten las diferentes líneas científicas. En este caso es preciso resaltar que la esencia

del Patrimonio Cultural Inmaterial, es justamente la cultura y considerarlos desde la interculturalidad permitió apreciar el complejo entramado social presente haciendo de ellos procesos socio culturales polisémicos que se reajustan en el tiempo.

## Desarrollo

Abordar la teoría de la cultura permitió comprender el extenso proceso de mutabilidad y complejidad presente en los procesos culturales para visualizar la superposiciones sociales e interpretarlas desde la interculturalidad que se forja en el patrimonio cultural inmaterial, igualmente representa una perspectiva de interés en la educación para la acción y proceso transformacional en abrir escenarios de diálogo que conduzcan a reflexionar sobre las diversas percepciones que se presentan en el colectivo social sobre la en pro de hallar respuestas educativas donde se logre asumir la diversidad socio cultural sin prejuicios de vergüenza o exclusión social (Carpintero, 2016).

El término cultura para el siglo XVIII, estuvo asociada en otrora a la civilidad y se volvió sinónimo de civilización. En Francia, durante el llamado *Siglo de las Luces*, la cultura se refería a saberes refinados que definían a las personas con conocimientos elegantes, sobre las bellas artes y se les reconocía como civilizados, obviamente estas concepciones tienen un sentido, según aquellos, de que

la cultura existe como privilegio de estamentos o grupos sociales, donde sólo ellos son capaces de desarrollar una vida civilizada (Álvarez, 2014).

Igualmente, narra Álvarez, que en Alemania tuvo una connotación de clase social y adquirió un significado de diferencias de clases, así se declaraba que tener cultura, estaba asociado a una instrucción superior propia sólo de la aristocracia. Es para el siglo XIX en Inglaterra, cuando se da un giro en la definición de cultura pensada e interpretada desde su sentido etnográfico, incluyendo al conocimiento, las creencias, el arte, la moral, las leyes y cualquier otra capacidad adquirida por el ser humano, que lo define como parte de una sociedad.

Nace así el significado de la cultura como un hecho pluralista, no reductible a las elites sociales, se asume una postura con una dinámica diferente, dejando de ser visualizada como privilegios de pocos, para entonces representar en esta perspectiva, un factor de comprensión de las diversas sociedades no occidentales, siendo el antropólogo Franz Boas, desde Estados Unidos, quien aporta el acento de la diversidad social de una comunidad y el producto de la actividad humana definida por las costumbres (Álvarez, 2014).

Posteriormente, el antropólogo francés Levi-Strauss (citado por Álvarez, 2014) propuso, como resultado de sus investigaciones, comprender a la cultura como un conjunto de sistemas simbólicos tales como el lenguaje, las

reglas matrimoniales, las relaciones económicas, las artes, la ciencia, la religión entre los aspectos físicos y sociales; por tanto, las diferencias culturales se encuentran sistemáticamente organizadas.

Esta visión es de significativo aporte en reconocer a los seres humanos sobre la tierra, quienes piensan de manera diferente al *mundo occidental industrializado*, aspecto de grandes debates los cuales han conllevado a la consagración de acuerdos internacionales, logrando dar amparo jurídico en el reconocimiento y respeto del otro, tal como lo son los pronunciamientos de la UNESCO (2003) y su correlación en los Derechos Humanos, aportando una visión jurídica sobre la interculturalidad y la establece en la educación como procesos de comunicación amparados en la ecuanimidad de los intercambios que permitan reconocer al otro en su diversidad de valores y costumbres (Garfias y López, 2016).

En consonancia con estas posiciones, Geertz (2003) argumentó que, la cultura es más allá de modelos de comportamientos empíricos atribuidos a la naturaleza humana, mecanismos simbólicos de control fraguados en las interacciones sociales; este camino nos lleva hacia la cultura como el sistema para definir a las sociedades en su esencia, tal aspecto será años más tarde registrado por organismos internacionales como la UNESCO y su pertinencia en el trato del patrimonio cultural inmaterial.

Lo anteriormente expuesto sustenta la comprensión de la complejidad inmersa en la definición de la cultura como un todo indivisible de la creación humana. En cada sociedad esta su explicación, sus normas, educación y socialización, bien puedo afirmar que la libertad del ser en un pueblo reside en su cultura, pues los procesos socioculturales son de carácter universal, que se manifiestan en diversas formas y a su vez son intrínsecos a la naturaleza humana.

Dentro de este contexto, Geertz (2003), quien discrepa del determinismo cartesiano y el evolucionismo y, con quien coincido, enuncia que la cultura es un documento activo, es pública; no existe en la cabeza de alguien, no es física pero no es una entidad oculta. Prosigue el autor diciendo que la cultura es además un contexto dentro del cual pueden describirse los fenómenos de una manera densa, el análisis cultural es intrínsecamente incompleto. Se puede convertir la cultura en folklore e instituciones y, reducirla a estructuras, al abrazar un concepto semiótico de cultura, producto del consenso por el debate del papel de las formas simbólicas, ligada a los hechos sociales en la vida humana.

Por tal razón no podría, en lo que me concierne y en coincidencia con García (2005), dejar por fuera el abordaje de la trayectoria de este precepto como lo es la cultura. Escribir sobre este tópico trasciende la dirección del antropólogo, ya no como especialista en una o varias culturas, sino en el discernimiento de

la interpretación de estrategias que organizan la articulación histórica relacionados a rasgos seleccionados de varios grupos para tejer su interacción; en este caso me permito citar: *“No son simples choques entre culturas, sino confrontaciones que suceden, se alían, negocian, convergen...tejen redes frágiles de relatos y significados tramados por actores vulnerables en situaciones de conflictos o no”* (García, 2005:39).

La cultura se caracteriza por su polisemia y su fluidez, siendo un tejido que se construye sobre la base de las representaciones que los individuos se forman de la realidad social y de sus componentes, se construye y se reconstruye constantemente en el seno de los intercambios sociales y desde las perspectivas del individuo.

Un ejemplo para describir lo anterior se puede apreciar en el estudio etnohistórico sobre los Guaiquerías, realizado por Ayala, Rivas y Wilbert (2017), quienes basados en los estudios de los lingüistas, indican la dispersión de grupos Arawak, Tupi-Guarani y Caribe (entre 4500 y 3500 años atrás) como ancestros de los Guaiquerías, los cuales provenían de las llanuras de inundación de las cuencas Amazónicas, quienes se desplazaban buscando recursos alimenticios por los cambios ambientales, las selvas se habían reducido, estos cambios obligaron a los agricultores de tubérculos a buscar remanentes de selva y dos mil años más tarde estos grupos ancestrales, se establecieron en la inmediaciones del

Orinoco, desarrollando el dominio de nuevas estrategias como la siembra del complejo Maíz/frijol/calabaza. Este cambio, prosiguen Ayala, Ríos y Wilbert (2017), favoreció el desarrollo de sus operaciones comerciales y la interacción con otros grupos ubicados en la región, igualmente conllevó al aumento poblacional y a una jerarquización sociopolítica y religiosa.

La historia de la humanidad está llena de hallazgos que nos demuestran cómo las sociedades han estado en continuo desplazamiento, estableciendo contacto con otros grupos y su desarrollo ha sido multilíneal, tal como lo señala Mosonyi (1985), imposible de reducir a esquemas evolucionistas, aspecto sobre el cual la investigadora asume su postura, para afianzar el continuo desplazamiento activo de interacciones pacíficas o de conflictos del hombre y, en el caso que nos ocupa, Ayala, Rivas y Wilbert (2017) así lo muestran en su investigación sobre los Guaiquerías.

En lo concerniente a esta temática y tal como lo advierte Giménez (2012), la cultura no debe entenderse nunca como un repertorio homogéneo, estático e inmodificable de significados, los sujetos que las producen, las consumen y se las apropian reconfigurándolas o confiriéndoles un nuevo sentido.

Y si bien apreciamos el continuo desplazamiento del hombre sobre el planeta y sus diversas recreaciones adaptativas ante las circunstancias, sean bélicas o de encuentros amistosos,



subyace la libre recreación del pensamiento, el cual busca reinventarse en la conexión de lo que ha considerado su esencia en su devenir histórico, frente a los nuevos factores con los cuales ha de interactuar en otros escenarios, en sus hábitos originarios o foráneos.

Igualmente, en este aspecto abordé la interculturalidad como paradigma para pensar e interpretar a la diversidad, enunciado por Abdallah-Pretceille (2006) de la Universidad La Sorbona, en París. Refiere esta autora, la intencionalidad de interpretar los hechos culturales en su esencia heterogénea y desmitificar la concepción *purista* de la cultura.

Lo enunciado por Abdallah-Pretceille, encuentro que puede ser reforzado por uno de los clásicos en los planteamientos del antropólogo Herskovits (1974), quien al caracterizar la teoría de la cultura, explica su aprendizaje en un proceso denominado endoculturación, pues es esencialmente una construcción edificada por el hombre al describir el cuerpo total de sus creencias, comportamientos o conductas, valores y objetivos señalando el modo de vida de un pueblo. En este sentido al ser la cultura aprendida, puede ser reaprendida, pues el individuo no es un ser pasivo en el acto del aprendizaje.

Este ensayo se identifica con este planteamiento, pues la cultura como factor esencial, que conforma al patrimonio cultural inmaterial, hace de éste un elemento vivo, no es estático,

sus intérpretes y creadores son la humanidad; la misma que se debate en el proceso de los encuentros con otros y en la revelación de la mutabilidad de ella, que es imposible restringir en frías taxonomías, las cuales, si bien nos ayudan a comprender, no pueden convertirse en el fin último para apreciar la polifonía del ser y su transformación para la apropiación de las diversas circunstancias en la cual se debate la humanidad en sus particularidades, sin estar desvinculadas del acontecer universal.

Desde la interculturalidad, es posible apreciar los procesos de interacción en las prácticas socioculturales de apropiación bajo la libre decisión, dada la complejidad de la cultura, resulta más atinada la comprensión de la diversidad, admitiéndose en los espacios aun en conflicto; una coexistencia cultural donde se suscitan negociaciones y entrelazamiento de relaciones e intercambio, bien podría ilustrar lo antes dicho y como lo referí anteriormente, con el caso de la Festividad Guaiquerí en honor a la Virgen del Valle, la cual se celebra el 9 de septiembre, un día posterior al santoral católico, concesión otorgada a este grupo étnico por Fray Iñigo Abad en 1773. Tal como lo señala Bondarenko (2017), Fray Francisco de Villacorta en 1618, trajo la imagen de la Virgen desde Nueva Cádiz de Cubagua y en compañía de los Guaiqueríes, la resguarda en las Cuevas del Piache (hoy municipio García del estado Nueva Esparta), sitio sagrado para este pueblo, ubicado en las inmediaciones al



actual sector de El Poblado, nombrando entonces a los Guaiquerías, custodios de la Virgen.

Desde entonces se suman unos 500 años de esta festividad tradicional, principalmente en el caserío Francisco Fajardo, hoy conocido como El Poblado en la ciudad de Porlamar, municipio Mariño del estado Nueva Esparta, según lo registró el ya fallecido Cronista local, Murguey (2015). Para 1952 el gobierno de Nueva Esparta oficializó el 9 de septiembre, como el día de los Guaiquerías, reconociendo la jerarquía jurídica de este patrimonio cultural inmaterial.

En la actualidad en el sector El Poblado, predomina el paisaje urbano, el congestionado tránsito automotor y una alta actividad comercial, la cual domina la cotidianidad de vida del Guaiquerí residenciado en esa localidad, además para ellos está claramente reconocido su gentilicio con un gran orgullo, entre los pobladores, no hay rodeo alguno para expresarlo: *Si señora soy 100% Guaiquerí, soy margariteño hasta la cacha, como se dice. Nací Guaiquerí.*

En una situación de pluralidad cultural, se puede entender que estamos, no tanto ante entidades culturales estables como ante fragmentos culturales. De la misma forma, las culturas no se definen en relación a una suma de características y rasgos culturales, sino a través de las relaciones y las interacciones entre los individuos y los grupos.

Ante acontecimientos como estos ya no es tiempo ni de nomenclaturas

ni de entes puros y primitivos, cada individuo tiene la posibilidad de expresarse y de actuar apoyándose, no sólo en sus códigos de pertenencia, sino también en códigos de referencia libremente elegidos. De allí la importancia de asumir la diversidad cultural representa, en la actualidad, el acercamiento a lo que hoy somos y la interculturalidad con su propuesta del reconocimiento en el diálogo con el otro, representa una de las herramientas para mostrarlo, y bien cabe agregar, sin abrazar la ingenua utopía sobre la desaparición de las diferencias, al contrario, siempre se harán sentir, pues ellas son parte de la naturaleza humana y se suele definir como *etnocentrismo*.

Ilustra perfectamente lo anterior lo sostenido por Austin (2004), la interculturalidad es un proceso continuo que independientemente de las situaciones de interacción entre diversas culturas, hay implícito un proceso espontáneo de negociación cultural devenido de la comunicación, recreándose tradiciones culturales sin desvirtuar el sentimiento de identidad originario, coincidiendo con el autor plenamente, pues hay una interacción que conlleva a interpretaciones de otras culturas y ajustarlas, readaptarlas o simplemente asumidas como propias.

La interculturalidad ha sido manejada, como herramienta jurídica y educativa para amparar los derechos culturales, como base para la vida respetuosa y tolerante en un mundo cada vez más complejo, en este orden es propuesta como eje transversal

de una gobernabilidad adecuada a la democracia, que mejore el tema de la diversidad en la búsqueda de la equidad social, aspecto ampliamente trabajado por Álvarez (2014).

En el ámbito educativo latinoamericano la interculturalidad representa un concepto, un principio que va más allá de la coexistencia con los otros, pues implica la construcción a partir de las diferencias (Carpintero, 2016), las cuales vivimos y conocemos pero los programas educativos buscan homogeneizar, de allí que el comprender la trayectoria del precepto de cultura como proceso dinámico y su contenido en la esencia del patrimonio cultural inmaterial desde la mirada de la interculturalidad contribuye como herramienta o estrategia académica para reflexionar sobre la diversidad cultural en condiciones de equidad e igualdad.

Sin embargo, desde la antropología la interculturalidad va más allá de condiciones jurídicas de equidad preestablecidas, es reconocer a cualquier ser humano más allá de sus condiciones fenotípicas es un ser pensante y libre poseedor de una innata condición la cual le permite el ir amalgamando su identidad y tradiciones expresadas en sus patrimonios culturales, por tanto es preciso como académicos avanzar en una práctica que sistematice el asumir las bondades de la diversidad y aprender a ver el rostro socio cultural dentro y fuera de las estancias educativas.

## Consideraciones finales

La intención del ensayo fue apreciar la diversidad cultural y como los cambios no son los enemigos de la preservación del patrimonio cultural inmaterial en las sociedades pues éste se recrea en su contemporaneidad; el no aceptarlo, nos lleva a una pelea estéril la cual no permite apreciar, la presencia ancestral en la contemporaneidad de las imbricaciones sociales, presentes en el entramado social los cuales conforman al patrimonio cultural inmaterial y tal vez, al no apreciar esta interculturalidad, desaprovechamos un puntal para admirar con orgullo el patrimonio que mantenemos vivo, recreado en la actualidad por sus intérpretes y protagonistas, en las *entrañas* de las comunidades es donde se teje el entramado social estableciendo la esencia de un patrimonio cultural inmaterial, el cual habla desde un pasado y en el presente se reinventa asumiendo el desafío de los cambios sin perder de vista la esencia, tal como lo viven los Guaiqueríes cada 9 de septiembre, al realizar las festividades en honor a la Virgen del Valle.

Es un patrimonio cultural vivo, que habla desde las creativas voces Guaiqueríes, quienes hilaron ante la dulce imagen de una Divinidad, proveniente desde el otro lado del mar; ese que es único y diverso y, nos lleva a pensar cómo la Virgen llegó para quedarse con sus *ancestrales custodios*.

La interculturalidad forma parte de estas vías de pensar lo diverso, lo

segmentario y la heterogeneidad. Es una visión antropológica en beneficio de los recursos sistemáticos a una antropología cultural y representa una tarea intelectual; busca cambiar los modelos que asumen a los patrimonios culturales inmateriales como entidades históricas cerradas; las posiciones cargadas de un peligroso etnocentrismo, conllevan a reconocernos como sociedades detractoras del patrimonio cultural inmaterial, cuando en realidad hemos logrado asumir los retos de abrumadores cambios para fortalecer el ser identitario y mantener viva la esencia que nos define.

Es necesaria esta reflexión para mostrarnos cuán presente está el gentilicio cultural y así asumirnos con el considerable orgullo de pertenencia para irrumpir en propuestas concertadas a la contemporaneidad en materia de resguardo patrimonial y su reconocimiento en las ingeniosidades prácticas, igualmente como educadores tenemos en nuestras manos la delicada e importante labor de visualizarnos en nuestra rica diversidad cultural para con valentía educar a quienes recurren ante nosotros con el sueño de ser orientados en la equidad de comprendernos desde un vasto pasado y un presente lleno de diversidad cultural al hacernos únicos en cada una de las particularidades que conforman la humanidad.

Desde la mirada de la interculturalidad, el reto es no escandalizarnos por los *nuevos* factores que los jóvenes incorporan en la contemporaneidad, es acompañarlos para generar las

reflexiones académicas de apertura para apreciar esta realidad presente en la conformación del patrimonio cultural inmaterial, fortalecer el sentimiento de pertenencia y orgullo hacia nuestras sociedades. Expreso claramente al cerrar, mi posición de interculturalidad la cual no va en contra del resguardo hacia el patrimonio cultural inmaterial, ni la negación a la ancestralidad, siempre presente; deseo contribuir al continuo transitar educativo académico de trabajar por la inclusión y la coexistencia que nos permita reconocer la diversidad cultural.

## Referencias bibliográficas

- Abdallah-Preteuille, Martine. (2006). Lo intercultural como paradigma para pensar la diversidad. **Memorias del Congreso Internacional de Educación Intercultural**, España, pp. 1-9. Disponible en: <https://studylib.es/doc/4508167/lo-intercultural-como-paradigma-para-pensar-la-diversidad>. Recuperado en 22 de febrero de 2021.
- Álvarez, Adelaida. (2014). **Interculturalidad: conceptos, alcances y derecho**. Cámara de Diputados, Mesa Directiva, México.
- Austin, Thomas. (2004). Comunicación Intercultural: fundamentos y sugerencias. **Revista Diálogos en la acción, primera etapa**. pp. 87-101. Disponible en: [https://www.ecotec.edu.ec/material/material\\_2015D\\_CMU325\\_11\\_45735.pdf](https://www.ecotec.edu.ec/material/material_2015D_CMU325_11_45735.pdf). Recuperado el 23 de marzo de 2021.

- Ayala, Cecilia; Rivas, Pedro y Wilbert, Warner. (2017). **Caballeros del mar. Los Guaikerí un pueblo con historia, Vol. 1. Del Libro Los Guaikeríes del Caserío Fajardo**, Academia de la Historia del Estado Nueva Esparta, Caracas.
- Bondarenko, Natalia. (2017). **Elementos prehispánicos en la devoción a la Virgen del Valle en la Población del estado Nueva Esparta** (Trabajo de ascenso). Universidad de Oriente, Guatamare - Nueva Esparta, Venezuela.
- Carpintero, Gustavo. (2016). La interculturalidad de los pueblos, un proceso transformacional axiológico de la educación para la paz. **Memorias del II Congreso Internacional de Transformación Educativa. Alternativas para nuevas prácticas educativas, Libro 7: La interculturalidad de los pueblos, un proceso transformacional axiológico de la educación para la paz**. Amapsi Editorial. México. pp. 11-12. Disponible en: <http://www.transformacion-educativa.com/>. Recuperado el 12 de abril de 2021.
- García, Ernesto. (2005). **Diferente, desigual, desconectado. Mapas de la interculturalidad**, España, Gedisa editorial. Observatorio Iberoamericano de Cultura (OIBC): Disponible en: <https://oibc.oei.es/uploads/attachments/123/garcia-canclini-nestor-diferentes-desiguales-y-desconectados-mapas-de-la-interculturalidad.pdf>. Recuperado el 10 de marzo de 2021.
- Garfias, Wendy y López, Apolinar. (2016). Las diferencias. Punto de partida de la interculturalidad. **Memorias del II Congreso Internacional de Transformación Educativa. Alternativas para nuevas prácticas educativas, Libro 7: La interculturalidad de los pueblos, un proceso transformacional axiológico de la educación para la paz**. Amapsi Editorial. México. pp. 59-72. Disponible en: <http://www.transformacion-educativa.com/>. Recuperado el 17 de mayo de 2021.
- Geertz, Clifford. (2003). **La interpretación de las culturas**. Duodécima impresión. Gedisa editorial, España.
- Giménez, Gilberto. (2012). **La cultura como identidad y la identidad como cultura**. Conferencia. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>. Recuperado el 15 de marzo 2021.
- Herskovits, Melville. (1974). **El Hombre y sus obras**. Fondo de la cultura económica, México.
- Mosonyi, Esteban. (1985). **Identidad nacional y culturas populares**. Editorial La Enseñanza Viva, Caracas.

Murguey, Erwin. (2015). **Palabras ciertas**. Fondo Editorial del Municipio Maneiro, Nueva Esparta.

UNESCO (2003). **Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial**. Instrumentos Normativos. Paris. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>. Recuperado el 14 de abril de 2021.



UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA

---

Revista Especializada en Educación

# Encuentro Educativo

Vol. 28, N° 2 Julio - Diciembre 2021

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en Diciembre de 2021, por el **Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia**. Maracaibo-Venezuela

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)

[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)

[www.produccioncientificaluz.org](http://www.produccioncientificaluz.org)